

CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Quadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías, festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que sea nos antoje.

rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE LA SEMANA.

Hoy no vamos a hablar de política, que es cosa que huele ya a puchero de enfermo, a lo que es, porque el enfermo es el país, a quien se le hace tragar, mal que le pese el puchero, ó sea la olla podrida de la política, que es olla podrida, verdaderamente podrida.

Tapémonos, pues, las narices, lector querido, y saltemos por encima del pozo de la política, que despiden un olorillo de los más sospechosos.

Vamos a dar una vuelta por las tiendas. En una y otra, y otra, en todas las que no se ofrecen al público artículos de imprescindible necesidad, están los galanes dependientes cruzados de brazos, mirándose unos a otros, cuando no miran al dueño, que se pasea pensativo, con todo el aire de un hombre que está rabiando.

Esta situación del comercio empezó el 10 de Abril, cuando aquella que llamaron *cacería* los unionistas, que a fé a fé no tienen mucho que echar en cara a los moderados en eso de hacer disparates, y luego con el cólera, y despues con lo que VV. saben, se viene sosteniendo esta situación insostenible. ¿Y quién tiene la culpa de este gravísimo mal?... La arrastrada política que se usa, que así es ella lo que debe ser la política, como El Cascabel fraile de la Merced.

Y luego ahí tiene V., señor comercio, para que sea todo completo, la cuestion de los billetes de Banco, que se cambian con dificultad ó no se cambian, desde la época del ministerio del respetable Miraflores.—Es decir, que al comercio no le falta absolutamente nada para rabiarse, y que si no rabia es porque le sostienen la fé y la paciencia, que son las virtudes que en estas circunstancias están encargadas de consolar a los tristes, que son infinitos.

Pues si el comercio está mal, no me digan VV. nada de cómo están los oficios mecánicos, las bellas artes y las artes buenas, que las malas no tienen por qué lamentarse. ¿Me quieren VV. decir quién es el que manda hoy hacer un cuadro?... ¡Buen cuadro es el que tenemos todos a la vista! ¿Quién compra hoy, por dar satisfacción a su buen gusto, un objeto de arte de algun precio?...

Sastre hay que no da una puntada desde Abril del año pasado ni cobra un cuarto a cuenta de las infinitas cuentas que tiene sin cobrar; no hay quien se haga un mal gaban, nadie se compra capa; como empezaron a quitársela a quien la llevaba por esas calles, y como el dinero es poco, nadie se atreve a sufrir el disgusto de pagar la capa y luego el de que se la quiten ó el de tener que dejarla al cabo en Peñaranda cuando las circunstancias apremien.

Hay zapatero que, con estar ocioso tanto tiempo, no sabe ya cómo manejar el tirapié, y que tan torpes tiene las manos, que se mete la lezna por la palma de la mano, en lugar de meterla por la

suela. Según algunos de estos honrados menestrales, no hay ya ni quien se eche unas tapas, ni unas medias suelas, ni unos tacones. El que pierde los tacones se queda sin ellos, que ahora no hay interés en conservar más que los tacones, por si hay que llamarlos, es decir, que echar a correr.

Las modistas están pasando un invierno que no han conocido otro tan malo, como que ninguna señora juiciosa se atreve a mandar hacer un vestido, y las caprichosas refrenan sus caprichos y esperan mejor ocasion, y a los maridos no se les puede hablar ahora de comprar vestidos nuevos, porque al momento se suben a la parra, toman el cielo con las manos y ponen el grito en el mismo cielo. En fin, hasta las viejas verdes, que son en todo tiempo las que más dan que hacer a las modistas (y a todo el mundo), se retraen y no se visten con aquel esplendor y aquel estrépito con que en mejores dias salieron por ahí empavesadas.

En fin, que hay muchísima gente sin trabajo y con trabajos, y muchísima miseria, por más que otra cosa digan los que no la ven, porque no la quieren ver.

Los ministros, y el gobernador, y el corregidor, y los jefes de partido, y todos esos señores deberian darse una vuelta por ciertos barrios, y entrar en algunas habitaciones, y a buen seguro que saldrian renegando de la política, que es, en parte, causa de tales males, y contentos y satisfechos de haber hecho una obra de caridad.

Y no hay solo esa miseria. En las calles principales, en habitaciones que cuestan un sentido, hay también muchísima miseria, miseria más horrible, cuanto que recae en familias a otra cosa acostumbradas.

«A grandes males grandes remedios.» Esto debe tener presente el Gobierno, y hacer esfuerzos poderosos para mejorar la situación de todos. Rebajas, descuentos, supresiones de gastos, eso lo que hay que hacer y arbitrar recursos para la clase pobre; que los que todo el año tienen, reciban algo menos en favor de los que no tienen nada.

El pueblo trabajador no tiene la culpa de las crisis metálicas, ni de que los partidos políticos hagan disparates, ni de que los gobernantes no tengan ciencia, ni de que todo esté tan embrollado, y es muy triste que él sea el que haya de sufrir el castigo de tales culpas.

Y ahora, ¿qué quieren VV. que les cuente alegre y divertido?... ¡Bonita diversion tenemos todos con estas cosas que pasan!

Ya nos están arreglando a los periodistas en el Senado. ¡Pícaros! es preciso acabar con ellos, con los ministeriales dándoles turrón y con los de oposicion dándoles un coscorrón!... Pues ¡ahí es nada! ¡atreverse a hablar de los ministros y de los diputados! Somos unos malas lenguas, y hay que atarnos corto.

Es verdad que la mayor parte de los ministros anteriores y actuales han sido periodistas, y han hablado de los que eran ministros cuando ellos no, de la manera que todos VV. saben; pero eso no importa, eso no tiene nada que ver con esto; entónces como periodistas y luego como ministros.

Pero todos los males que vengan sobre El Cascabel sean como ese de la reforma de la ley de imprenta. Que no se puede hablar de los ministros... Pues bastante hemos hablado; se habla de otra cosa más graciosa, y el lector lo agradecerá. Que no se puede hablar de los Cuerpos colegisladores... Bien, no hay que enfadarse por eso; hablaremos de las almas que lleva el diablo, que no son pocas. Lo que es El Cascabel no se apura por tan poco. De algo dejarán escribir, y ya haremos porque con ese algo que nos dejen libre se divierta el respetable público. Por lo demás, ya se encargarán de divertirlos los Gobiernos.

Los periódicos de partido son a los que les sabrá la reforma como a cuerno quemado, y por ellos la deploramos, a fuer de buenos y leales compañeros, que no porque El Cascabel no quiera ser político de ningún partido ha de llevar a mal que los demás periódicos sirvan al partido que mejor les parezca. Liberales como nosotros no hay muchos; como que deseamos que cada cual haga lo que le parezca, siempre que sea sin perjuicio de los demás.

Es mucho cuento, amigos lectores, que la política nos ha de impedir hablar de cosas alegres, que regocijen y distraigan a VV. de los males generales,—y no es alusion a los Narvaez, O'Donnell y demás valientes,—y de los particulares. Pero no hay nada alegre, absolutamente nada, como no sea la tragedia *La muerte de César* en el teatro del Príncipe, en la que, con alguna excepcion, los actores hacen bien poco, y eso que hacen todo lo que pueden. El público fué los primeros dias a ver esta obra por respeto y consideracion a la memoria del inolvidable Vega; pero nuestros actores buenos no están ya para tragedias, aunque para tragedias estamos todos en esta época, y los actores modernos, es decir, los regulares, en su vida las han visto más gordas. Muy malos ratos hubiese pasado don Ventura de la Vega para poner en escena su obra; pero si él la hubiera dirigido, otra cosa sería la obra. La empresa se ha portado bien esta vez, poniendo en escena la tragedia con todo lujo y propiedad. Algo es algo. Lo que nos parece un *puff* demasiado fuerte es la noticia de que de varias provincias de España piden billetes para venir a ver la tragedia. En fin, con decir eso no se hace daño a nadie, y aunque digan que ha encargado tres galerías el Gran Turco, para él, la Gran Turca, su parienta, y el Gran Turquito, su hijo, nadie se resentirá ni bajará la Bolsa.

¿Y qué hay de Bolsa?... ¿Sube ó baja?... La Bolsa está a la misma altura, a pesar de los gran-

des planes de este Gobierno, que en materias de Hacienda no le enmienda nadie la plana y es capaz de aplanar al mundo.

¡Qué lastima de Bolsa! ¡Y qué descansados estamos no teniendo con ella relaciones de ningún género, que no hemos visto, en verdad, dama tan coquetona, caprichosa é ingrata como ella. Ahora la quiere hacer el amor el ministro, y siendo, como es un ministro, tan buena proporción, le desdena la dengosa y le hace cada feo que mete miedo.

Y hasta aquí llegó; no hay más cera que la que arde, y ardia un demonio.

GALERIA DE MATRIMONIOS.

CUARTA PAREJA.

(Conclusion.)

II.

Como yo no he sido mujer nunca, no he tenido que sufrir á un mal marido; pero me figuro que debe ser horrible dolor, inexplicable tormento. Lucia, la mimada Lucia, la que fué dueña absoluta en casa de sus padres, que eran humildes esclavos suyos, se halló al año de casada convertida á su vez en esclava, pero esclava humillada, vilipendiada, maltratada por un miserable que tenia todos los vicios. Lucia, en su carácter dominante y en su orgullo nunca hasta entonces contrariado, se revolvió contra aquel hombre, á quien imprudentemente habia hecho su dueño; pero la pobre no pudo por este medio corregir el modo de ser y los vicios del marido, y empezó para ella una horrible serie de penas y trabajos.

Un capricho, y no amor profundo y arraigado, fué causa de su boda con Calisto, que se le hizo antipático y repulsivo, cuando la tristísima realidad de su estado la hizo conocer el gran error en que habia caído. Calisto, por su parte, cuando pasado poco tiempo, se halló casado y sin dinero, se arrepintió, y quiso romper una cadena que le parecia demasiado pesada.

Y prescindió completamente de su mujer, y se entregó á una vida disipada, y con el juego, las mujeres y el vino, entretuvo su ociosidad, y pasó las noches y los dias fuera de su casa; y cuando volvía, si por acaso volvía cuerdo, arrojaba una moneda á su mujer, cosa que dejaba de hacer muchas veces cuando la suerte le habia sido contraria en el juego, su principal ocupación.

Y la que tan querida y mimada fué, y tan regalada vida pasó en casa de sus padres, tuvo frío y hambre, y se desesperó, y casi tuvo intención de huir de la casa conyugal é imitar á su marido, y luego pensó en matarse, y acaso hubiese llevado á cabo alguno de estos propósitos si no hubiera sentido en el seno nacer la vida de un hijo inocente, que no era culpable de la malicia de su padre...

El amor maternal regeneró aquella alma desesperada, consoló aquel corazón despedazado por el dolor, y la que fué hija caprichosa, vana y soberbia, se convirtió en madre amantísima y esposa resignada. Y entonces comenzó la felicidad de Lucia. — ¿Cómo se puede ser feliz, preguntará alguna, teniendo un marido vicioso y viéndose en la miseria? — Y contestaré que una madre es feliz cuando se propone cumplir con sus deberes, porque nada hay tan grato como los deberes de madre, nada que tanto consuelo y tanto aliento dé á las almas tristes, combatidas por la desgracia. Lucia olvidó en un momento su vida pasada, no se quejó más de su fortuna, se resignó á vivir humilde y estrechamente, y por fin, no se atrevió ya á maldecir á Calisto, que era el padre de su hijo.

Quien no es buen marido no puede ser buen padre, y Calisto no renunció á su vida disipada y á sus vergonzosos vicios, ni cumplió mejor la nueva obligación que le imponía la naturaleza que la que se impuso él mismo, casándose con aquella pobre niña, arrebatándole al cariño y á la paz de la casa paterna.

La niña mimada, la que nunca habia cosido, ni entrado en la cocina, ni aprendido á hacer cosa alguna de provecho, se dedicó con alma y vida á todas esas tareas de la mujer que, poco importantes á los ojos ajenos, son en el hogar doméstico de gran significación y trascendencia, y dan por resultado la buena higiene, la salud, la economía...

Era de ver á la señorita mimada levantarse al ser de día, abrir la ventana de su cuartito, limpiar los contados muebles que habia dejado sin vender su marido, barrer, hacer las camas, servir de almuerzo á su marido, si habia que, cosa que no sucedia muchas veces, porque rara vez el alhaja del marido le entregaba el dinero indispensable, y luego, puesta la comida para ella, si habia que poner, vestir al niño y consagrarse exclusivamente á él... No podria enumerar todas las humillaciones que sufrió la cuidada: cuántos dolores, cuántas noches de insomnio, cuánta amargura, cuántos temores!...

Nadie hubiera creído que su naturaleza pudiese resistir á tantos golpes; pero Dios da una gran fuerza de espíritu, una gran voluntad á las madres buenas.

Vendida toda su ropa, menos la puesta, agotados todos los recursos, Lucia, rompiendo completamente con su pasado, acudió al remedio de la mayor parte de los males, al trabajo, y en él halló purísimo consuelo y singular alegría, como que su trabajo era la vida de su hijo. Calisto, cada vez más perdido, rodando cada vez más rápidamente por la pendiente del vicio, pedía también, no pedía, exigía á su mujer el producto de su trabajo, y la pobre mártir tenia que hacer grandes esfuerzos de ingenio para lograr, con lo poco que ganaba, satisfacer á su marido y quedarse con algo para su hijo. Y el vicioso no iba súcio y desaharapado, como van por esas

calles tantos infelices entregados al mal; iba limpio, con la ropa bien co-dida, aunque vieja, que la pobre mujer tenia tiempo para todo, para cuidar de su hijo, para cuidar á su marido, y para ganar con qué hacer todos estos milagros. De quien no cuidaba era de ella.

— Dios, decía muchas veces, castigó mi soberbia y mi imprudencia, dándome un marido como el que tengo; pero por otra parte, me ha dado en mi hijo el supremo consuelo, la fuerza suprema para llevar con resignación todas las penas de este mundo, y bendecir su justicia y su misericordia, que siempre van juntas.

Llegó alguna mala época en que la infeliz tuvo poco ó ningún trabajo; y como no tenia ahorros, y su marido continuaba en su vida disipada, acudió á otro recurso bien triste, á la caridad pública. Todas las noches, arrebujada en su mantilla, que era un puro harapo, con su hijo en brazos, salía de casa, y se colocaba en la puerta de algun café muy concurrido, y más tarde en la del Casino, y tendía la mano á los que entraban y salían. Su actitud era tan humilde y resignada, su acento era tan melancólico y simpático, que pocas personas dejaban de dar limosna á la pobre madre. No faltó algun vicioso que hizo lo posible por conocer á la mendiga y aun la propuso infamias, que solo caben en un corazón muy pervertido; pero el lector sabe si hay corazones pervertidos bajo magnificas ropas. Lucia contestó con el desprecio.

Lucia, pidiendo limosna, ganaba mucho más que trabajando; pero con cuánta amargura recibía aquel dinero que debía á la caridad de unos y á la curiosidad de otros, que veían en aquella madre una mendiga nada vulgar! Hubo noche que Lucia volvió á su casa con tres duros en el bolsillo; y la noche que menos reunía tres ó cuatro pesetas, una riqueza para ella, pero ¡qué triste riqueza!... A su marido, que no pasaba las noches en casa, le ocultaba de donde venían los recursos con que contaba, y el miserable, que vió un día un pantalón y un chaleco que su mujer le entregaba, para que dejase los que llevaba, que ya no le podían servir más, la pidió cuentas de cómo habia podido reunir aquel dinero, extrañando que el trabajo, que, segun ella, era tan poco productivo, diese para tales galas. La esposa mártir calló, sufrió las recriminaciones, los infames pensamientos de su marido, y bendijo á Dios, que la daba resignación. Una noche, la última que Lucia habia determinado salir á pedir limosna, porque ya tenia para hacer frente á la falta de trabajo, ahorrados unos 300 reales, volvió á su casa el marido, que, no hallándola, sospechó de su mujer la mayor infamia. A patadas abrió la endeble puerta de la habitación, entró y registró... En un rincón, oculto por la cuna del niño, halló un trapo en el que estaban envueltos los 300 rs.

El miserable creyó que aquel dinero era el premio de alguna deshonrosa acción; pero como era dinero, no tuvo inconveniente, á pesar de sus sospechas, en cogerlo y salir con él, ansioso de doblar ó triplicar la cantidad en el garito, que aquella noche habia abandonado más temprano por haberse quedado sin un cuarto y no haber hallado ningun inocente, entre aquellos pillos que frecuentaban el establecimiento, que le prestase tristes dos pesetas.

— La abandono, decía el infame, no volveré á verla... ¡Ojalá gane esta noche, que no estaré mucho tiempo en Madrid! Es verdad que yo no la mantengo ni la doy un cuarto; pero... soy su marido...

Y el miserable se atrevía á invocar sus derechos de marido, como si tuviera derechos, quien no los adquiere cumpliendo sus deberes.

Calisto corrió á la casa de juego, y ya iba á llegar, cuando se le acercó una mujer que, alargando la mano, le dijo: — Caballero, una limosna por amor de Dios!

— ¡Vaya á trabajar! contestó el perdido; y al mismo tiempo la mujer, conociendo al jugador, dió un grito, y cayó en tierra con el niño en sus brazos.

Calisto fué á levantarla y vió á su mujer...

III.

Han pasado algunos años, y Lucia y Calisto viven contentos y felices, aunque modestamente, con su hijo, que promete ser muchacho de provecho. Dios tocó en el corazón de Calisto, que desde la noche en que vió á su mujer pidiendo limosna para él y para su hijo, se ha convertido y hecho un hombre honrado, que por no avergonzarse no recuerda aquella época de su vida, y que venera á su mujer. Esta le ha perdonado. El trabajo, y la voluntad, y la economía, han dado á esta familia la santa paz de los buenos en el mundo.

Si Lucia hubiera seguido los instintos á que obedecía, merced á la mala educación, si no la hubiera enviado Dios un Angel de la Guarda en su hijo, acaso Lucia estaria completamente perdida, acaso seria Calisto forzoso inquilino de un presidio.

Los padres tienen el deber de educar á sus hijas combatiendo sus caprichos, acostumbrándolas á la humildad y á la pobreza. ¡Cuántos matrimonios, que no han tenido más fundamento que un liviano capricho, hacen la perpetua infelicidad de las familias!

El matrimonio que se presentará en el número del domingo es un matrimonio muy divertido. Ya lo verán VV.

UNA CUESTION DE ESTADO.

¿POR QUÉ NO SE CASAN TODAS LAS QUE TIENEN NOVIO?

(Conclusion.)

Sobre que, como esa señorita que habia de llevar en dote un millon, siguiendo la regla establecida, apareció un oropel de tres ó cuatro, de aquí que, en vez de aprender la economía menuda que acaso echará de menos su futuro marido, se ha habituado á derrochar, á gastar más de lo que puede; se ha acostumbrado á gastar mucho más de lo que podrá al lado de un hom-

bre que no le triplique ó cuadruple, á lo ménos, su capital... y ¡ay de las malas costumbres, que suelen tardar mucho en perderse, y ántes de perderse dan lugar á consecuencias bien fatales!

Un matrimonio es una pequeña sociedad de crédito ó caja de ahorros, en la que los capitales impuestos, por insignificantes que sean, crecen fabulosamente por medio del trabajo y la economía mútua, pero mutua, porque los desfalcos continuos, aunque sean pequeños, ó llámese el habito desordenado de gastar de uno de los dos, es probable que no puede ser equilibrada por todos los esfuerzos del otro, por grandes que estos sean.

Y semejante mujer es un socio muy peligroso, y lejos de ser una fuerza productora, ó por lo ménos, conservadora, no es más que un mueble de lujo, tan de lujo como el tronco de caballos y la carretela, si bien de mucho mayor coste, y VV. dispensen la comparación.

Resulta, pues, que nuestro hombre, ó tiene que hacer infeliz á su mujer y serlo él, negándole aún aquello á que estaba acostumbrada en casa de sus padres, ó lo que es más natural y generoso, debe consentir en llevar estas necesidades de su mujer. Si lo primero, siendo infelices él y la mujer rica que busca, probado queda que á ese hombre no le conviene casarse con una mujer rica. Si lo segundo, ántes de pocos años habra gastado el capital de su mujer, y quedará reducido á mantener con su corta paga de 20.000 reales á la hija de un millonario, lo cual, en verdad, será bien doloroso para uno y otro, si es que esto no termina desastrosamente, lo cual queda á la consideración de nuestros lectores.

Es decir, que una mujer rica es muy cara para un hombre pobre; las necesidades de esta superaran siempre á los esfuerzos de los dos. Y esto es precisamente lo que tratamos de demostrar.

Hemos demostrado la primera parte de nuestro teorema; esto es, que la mujer que lleva un gran dote al matrimonio, no es realmente la mujer rica. Vamos ahora á probar que no lo es únicamente.

Apoyemos nuestra demostración sobre un axioma bien conocido, y aunque no bien evidente, lo será pronto: Menos gastan dos que uno solo.

Para que esto se verifique, es condicion necesaria y suficiente que los dos juntos, ó uno de ellos de por sí, goce de la habilidad, destreza ó economía de hacer que el producto de ambos sea igual á sus necesidades, que seguiremos llamando X, ó mayor que sus necesidades, en cuyo caso la ecuación se convierte en una desigualdad en que el producto del esfuerzo del hombre por la economía de la mujer, será mayor que el gasto de ambos.

De modo que si la mujer es de las que con su laboriosidad y economía convierten las pesetas en duros, ella será el factor que, multiplicando al producto del trabajo de su marido, haga que la casa vaya á más; ella hará que su esposo, que de soltero no pudo economizar un cuarto viviendo solo, empiece á hacer un capital con lo que sobra de mantener á dos, y esto prueba la verdad del axioma; ella será el germen de la abundancia y de la riqueza; ella, que no habiendo llevado al matrimonio más que sus manos y su talento, su laboriosidad y su economía, ha sabido, sin apelar á ninguna casa de crédito, multiplicar los intereses de su esposo, ser rica y hacerlo ser á su marido.

No es, pues, realmente rica la que lleva una gran hijuela, no lo es únicamente, una vez que el talento y la economía hace á los capitalistas, y la costumbre de poseer y gastar hace á los arruinados.

Ya lo sabeis, lectores: la mujer más bella no es la de mejor palmito, la mujer más rica no es la que tiene más milones.

Repito, pues, lo que he dicho al principio. No os caseis sino con mujer hermosa y rica.

Á ti te lo digo, jóven, entiéndalo V., señorita, y sabes de ello la consecuencia.

La consecuencia es que V. puede ser tan hermosa y tan rica como la que más; y que todas VV. son iguales para los efectos de que habla el presente artículo.

VII.

Vamos á condensar todo lo dicho en muy pocas palabras.

Las principales causas que nos propusimos hallar, son las siguientes:

Ambicion é interés de parte de los padres; impaciencia y equivocada educación de parte de las madres; de parte de las jóvenes deseo ridiculo de tener un novio ántes de tiempo, buscarle demasiado, exceso de despreocupación en la rígida conducta con que han de aparecer ante los hombres, costumbre de aparentar más de lo que son, y de no apreciarse en lo que realmente valen; hábito de fingir y engañar de las ménos, que desprestigia á las más; ligereza en juzgar al hombre y en responder á sus declaraciones; poco estudio del corazón del hombre, poca habilidad para retenerle, educación más superficial que sólida, etc., etc., y de nuestra parte mucho amor propio, mucha impunidad, mucha confianza de que nos bastamos á nosotros mismos, y mucha desconfianza en VV.

Como principales consecuencias de todo lo que llevamos dicho apuntaremos además:

Que el amor imprime carácter, y que obran muy mal las que o lo creen así.

Que puesto que el hombre que ama dá en pedir cada vez más, las jóvenes deben concebir cada vez ménos.

Que las mujeres no se hacen de valer lo que deben, porque no se las enseña lo que valen.

Que el camino más corto para llegar al hombre, es no buscarle.

Que se ha de procurar más tener un corazón de ore que un exterior de oropel; aquel será apreciado siempre en su justo valor; este durara lo que dure el engaño.

Que es de mucho más efecto conover que deslumbrar.

Que todo hombre y toda mujer debe llevar un dote al matrimonio.

Que entre un capital, y el trabajo y la economía, que

no producen, vale mucho más esto último, como vale siempre más el creador que la criatura.
 Todavía una palabra de consuelo.
 Mas bien que a inspirar afición al matrimonio, nuestros esfuerzos, si merecen llamarse tales, han tendido a mejorar el género.

Lo primero casi no hace falta. Pruebas al canto.
 Según los últimos datos estadísticos, en 1858 se hicieron en España un matrimonio por cada 136 habitantes; la progresión en los demás años ha sido creciente; y en 1861 la cifra se había elevado hasta un matrimonio por cada 120; es, pues, de creer, que con la mayor civilización vendrá la mayor afición por casarse, hasta que llegue la época en que se haya perdido la palabra *vestir imágenes* (1).

VIII.

Con esto damos por terminada nuestra cuestión.
 Las principales causas que nos proponíamos hacer constar, van ya apuntadas; si V.V. no han todavía quedado satisfechos, tengan en cuenta lo corto de nuestros límites y de nuestro ingenio, y se lo explicarán todo.

Y aquí hacemos punto redondo, porque de lo malo, poco, y ya hemos dicho demasiado.

EL COLEGIAL.

FERRO-CARRILES.

Si el asunto se prestase a broma diríamos que veintidós compañías de ferro-carriles de España, casi la totalidad, han reunido por primera vez sus firmas para dar parte de su próximo... fallecimiento.

No puede adoptarse esa entonación al tratar de los documentos que han remitido a la prensa bajo el lema de *Exposición y proyecto de garantía de intereses por el Estado a los ferro-carriles españoles*, cuyos datos, aunque carecen de la orla negra, propia de las situaciones funebres, enfierran todos los alaridos y agonías de un gigante que muere por falta de... alimento.

Las compañías, en representación de los que han invertido sus intereses ó economías en dotar al país con cuatro mil kilómetros de vías férreas destinados a abrir fuentes de incalculable prosperidad, especialmente para la agricultura y para la industria, vienen diciendo que ya no pueden más, que sus esperanzas han salido fallidas, que sus obligaciones y la falta de utilidades les abruma, que el crédito y las vías mueren sin remedio, y suplican al país, que ya les ha auxiliado con mil y cien millones de reales, les favorezca garantizando un interés de 6 por 100, y uno más de amor-

(1) Vamos a ampliar este asunto con algunas noticias, que creemos han de ser leídas con curiosidad por algunos.
 En París y Londres, la frecuencia de los matrimonios en el período 1852-58, fué de 100 y 101 habitantes por matrimonio respectivamente, y en Madrid, en el del 58 al 62, de 115 por matrimonio y de 104 en el año 62, considerado aisladamente.
 Según nuestros cálculos sobre los datos que publicó la *Revista de Estadística*, en España hay próximamente 1.638,167 solteras, 102,701 viudas; 1.768,438 solteros y 561,564 viudas, no contando entre los solteros los menores de 15 años. Los viudos representan el 15 por 100, y las viudas el 9 de la totalidad de contrayentes.

tización a los cinco mil millones de reales que llevan gastados. A esto siguen veinte páginas de números, aritmética pura, para demostrar que el Estado saldrá ganando, si durante doce años le socorre, a razón de treinta millones por término medio. La suma es verdaderamente digna de quien la pide.

El asunto es gravísimo. De ello depende en gran manera, no solo la terminación de las redes empezadas, sino también el crédito del país, su regeneración, la existencia de los ferro-carriles, y la suerte de los que han invertido en ellos sus intereses. Cataluña, sin contar otras provincias, cuenta por sí sola más de diez y seis mil familias, doble número que el de electores, poseedoras de acciones u obligaciones que representan el fruto de sus economías, y que son, para algunas, el único recurso de existencia.

En conciencia tiene que opinarse porque se dé una taza de caldo que reanime las fuerzas y salve la vida de ese desfallecido enfermo.

¡Qué cosas vemos en nuestra época! ¡El ferro-carril! Ese magnate joven, robusto, alegre, ruidoso y gastador, que ha sembrado por toda España muchos millones y grandes muestras de poderío; que posee bienes en todas las provincias, que marcha desde Cádiz a Francia, de Barcelona a Galicia, de Badajoz a Valencia; que en sus días prósperos ha convidado a las gentes por millares; abriendo fuentes de Champagne y presentando montañas de pavos trufados; que para una hora de paseo ha comprado el tren más lujoso de Francia el de Luis Felipe; que ha pagado y paga a sus directores un sueldo como el de tres ó cuatro ministros, y a sus principales empleados con un lujo impropio de una industria naciente, que se ha rodeado de los hombres políticos que más podían favorecer sus pretensiones, véanlo V.V., cuando se le juzga vestido de terciopelo y oro, tendiendo su mano escudada y confesando que es más pobre que los pobres, porque no solo no tiene, sino que debe. Qué gran ejemplo para los prodigos y para los fabricantes de ilusiones!

Justo es alvar tan inmensa como inmerecida desgracia; pero antes que la medicina del auxilio que pide, convendría aplicarle algunos aparatos ortopédicos y varios purgantes, que diesen rectitud y fuerza a la armazón de su naturaleza y limpiasen sus órganos digestivos.

Por ejemplo. 1.º Fusión de todas las compañías en cuatro cuando más. La Francia solo tiene siete. Con este remedio cesarian muchos parásitos, que sin hacer nada, chupan la savia en las administraciones y consejos; disminuiría el personal; se simplificarían las operaciones; se robustecería la existencia de las pequeñas líneas y no se daría, como hoy, la complicación de que las mercancías y viajeros tengan que pasar por tres compañías para ir de Madrid a Cádiz ó a Gerona.

2.º Revisión de las leyes y reglamentos sobre ferro-carriles para que todas las compañías sean iguales en los deberes y ventajas sin la disparidad que hoy existe.

3.º Creación de escuelas prácticas para adquirir un personal instruido y económico que tenga existencia y porvenir asegurado, y una administración sabia y casi paternal, como sucede en algunas compañías de otros países, donde se suministran a todos los empleados hasta los medios de adquirir los alimentos y ropas a reducido precio.

4.º Asegurar los medios de que el auxilio que se

de la molición, ó más bien de la indolencia. Por esto, del mismo modo que había elegido los estudios más cómodos, se contentó con estudiar por encima y sin profundizar las asignaturas, y si no hizo muy malos exámenes, nunca pasaron de regulares ó medianos. Tocante a su conducta, sin que dejase de ser buena, tomó un carácter más ligero y disipado: Sin dinero para sus diversiones, llevaba al principio una vida retirada; mas poco a poco el ejemplo de sus condiscipulos le llevó hasta envidiarlos y quererlos imitar. Alberto llegó, pues, a ser un estudiante de leyes alegre, atrevido, camorrista, siempre el primero cuando se trataba de hacer una travesura, un calaverilla a quien se alababa como a honor del cuerpo. Mas era preciso más dinero para seguir esta senda, y sus padres no le enviaban sino lo estrictamente necesario.

Alberto recurrió al principio a los préstamos, después a las deudas. Entonces llovieron reclamaciones y acreedores. Hostigado sin tregua, y no sabiendo ya a qué medio apelar, el desgraciado concibió la idea de entrar en una casa de juego... Penetró con semblante alterado y con el corazón oprimido en aquel lugar del vicio... La fatalidad quiso que aquel día ganase, y volvió a su casa con una cantidad respetable.

En lugar de pagar sus deudas con aquel oro mal adquirido, lo disipó en locos placeres, y al día siguiente volvió a jugar; mas la suerte le fué adversa, y salió de aquella casa sin que le quedase para comer el día siguiente.

Y sus acreedores le perseguían sin cesar, y con tanta más razón cuanto que sabían sus ridiculas prodigalidades de la vispera. Convencidos de la mala fe de su deudor, no guardaron ya más consideraciones, y resolvieron llevar sus exigencias hasta el extremo más severo.

Una tarde estaban comiendo Estéban y su mujer con una frugalidad que apenas podía satisfacer su hambre, porque economizaban lo posible, porque en uno de aquellos días tenían que enviar la mensualidad a su hijo, y faltando pocos días, apenas habían recogido la mitad del dinero necesario. Sin embargo, Estéban había pasado la noche anterior trabajando en el taller por ahorrar el jornal de un oficial, y estaba dispuesto a perder también aquella noche, cuando llegó el cartero con una carta de Madrid, una carta que no llevaba el sobre de Alberto. La mujer de Estéban abrió precipitadamente la carta, que decía lo que sigue:

«Muy señor mío: Acreedor de su hijo por la cantidad de 1,300 reales que se ha llevado en prendas de vestir que a mí me han costado el sudor, advierto a V.

conceda a las compañías sirva para salvarlas con ventaja pública.

5.º Procurar rebaja en las tarifas, y gran esmero en los servicios, único modo de acostumbrar a sus ventajas.

Nuestra opinion, pues, es favorable a su petición, pero bajo condiciones.

Se nos olvidaba otro mandamiento.

6.º Recomendamos a todos los firmantes se sirvan organizar para su recreo un tren que salga cualquiera noche de estas, con carruajes de tercera clase. El aire glacial del Guadarrama ó de la Alcarria, sufrido sin un vidrio ni una tabla que lo evite, les dirá que si ellos necesitan auxilio que les salve, las clases pobres que viajan piden también compasión y amor al prójimo. Por hoy no decimos más.

CASCABELES.

El señor Posada dijo el otro día en el Senado, que profesa afecto y estimación a la mayor parte de los periodistas.

¡Gracias, don José! ¡muchas, muchísimas gracias! ¡Viva don José! ¡Don José nos quiere! ¡nos tiene afecto! ¡nos estima! ¡Gracias, simpático don José! ¡Para qué queremos más que el afecto y la estimación de don José?... ¡Y qué bien nos quiere! Como que sigue con los periodistas aquel saludable axioma: *¡Quién bien te quiere te hará llorar!*... ¡Gracias mil, amabilísimo don José! V. es nuestro padre, nuestra tía, nuestro abuelo, nuestro consuelo y esperanza. ¡Viva V. mil años!

El señor Posada ha dicho que el estado de sitio no *enfluye* en la situación de la prensa.
 Si *enfluye*, Excmo. señor, si *enfluye*.

Ha vuelto a publicarse el periódico *Las Noticias*, cuyo editor hizo *multis* por el foro, y el colega no ha podido conseguir que en muchos días le habiliten otro. Al fin lo ha conseguido, y más vale tarde que nunca.

Eso sí, los periódicos están muy atendidos por el Gobierno.

¡A que no le permiten que se retrase en el pago de la contribución!...

Celebramos mucho la resurrección del periódico de noticias, que se propone ser independiente. Eso, eso, no ceje en tan buen propósito.

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de la autoridad, que en esta imprenta se puede entrar cuando se quiera, y que si tiene algo que mandarnos, lo haga con toda franqueza. Decimos esto porque hemos visto que algunos señores miran de noche con cierta curiosidad por las vidrieras de la puerta, como si quisieran ver lo que hay dentro. Dentro está *EL CASCABEL*, este periódico, que todo el mundo conoce, y a quien nadie conoce, gracias a Dios, por neo, ni por progresista, ni por moderado, ni por democrata, ni por vicalvarista. Las puertas de *EL CASCABEL* están abiertas a toda hora, y todo el que mire desde fuera puede, si gusta, mirar

que voy a citarle ante los tribunales si V. no se aviene a pagarme lo que tan justamente he ganado.»

—¿Qué es eso? ¿qué tienes, mujer? preguntó Estéban, que no sabía leer. ¡Hay malas noticias de Alberto! Te pones pálida, tiembles, te desmayas...

—No, respondió ella, no es Alberto, sino Pablo...

En este momento llamaron a la puerta; la mujer de Estéban fué a abrir, y un joven la estrechó en sus brazos.

—¡Adios, tía! exclamó, ¡querida tía!

Y fué a prodigar las mismas caricias a Estéban, que, después de haberle abrazado tiernamente, le preguntó:

—¿Qué quiere decir esto? nos escribes desde Madrid, y llegas tú al mismo tiempo que la carta.

—Una carta de Madrid... escrita por mí...

—Sí, dijo la madre de Alberto interrumpiendo a su sobrino y cogiéndole la mano. Si, hijo mío, tu carta no ha llegado hasta este mismo momento; sin duda la habrán detenido en el correo.

—¡Calla! añadió en tanto que Pablo la miraba estupefacto, ¡calla, va en ello la vida de tu tío! Si supiese la deshonra que le anuncia esta carta, maldeciría a su hijo y moriría de sentimiento.

III.

SEGUN EL CULTIVO, ES EL TRIGO.

Pablo aguardó lleno de inquietud y de tristes presentimientos a que se marchara su tío para poder oír de su tía el secreto que encerraba aquella carta que tanta emoción le había causado. Cuando leyó esta carta fatal, las faltas, la vergüenza y el castigo a que se podría verse reducido su primo, no pudo contener sus lágrimas, y estrechó en silencio las manos de aquella pobre y desventurada madre.

—Tía, dijo cuando su emoción le dejó hablar; desde la separación de nuestra familia, los negocios de mi padre y míos han prosperado: yo puedo contar con unos 12 ó 14,000 reales de mis ahorros. Esta cantidad la reservaba para lo que pudiera ocurrir; ha llegado la ocasión de gastarlos en una desgracia; solo siento que esta desgracia haya sobrevenido en V. y no en mí. Nada diga V. a su marido, pero mañana saldré yo para Madrid. Yo escribiré a mi padre antes de ponerme en camino; le confiaré nuestra pena y le diré que me envíe en seguida lo que necesite de esos ahorros, no solamente para dejar libre a Alberto, sino además para pagar todas sus deudas y salvar el honor de la familia.

(Continuará en el número próximo.)

LA MORAL EN ACCION.

(LECTURA PARA EL PUEBLO.)

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

II.

EL PORVENIR DE DOS NIÑOS.

(Continuación.)

Su resignación, su palidez, las lágrimas que ocultamente deramaba, la alteración que no tardó en sufrir su salud, conmovieron vivamente a su padre, no sin inspirar vivas inquietudes a su madre. Insistir, en hacerle trabajar en el oficio, era matarle. Alberto entró, pues, de pasante en casa de un abogado.

Entonces principió para él una vida algo más soportable, pero que no conducía a ningún porvenir. Esto era ir pasando, ganar algunas pocas onzas al año, mucho menos que lo que hubiera ganado como oficial de ebanista. Estéban se desesperaba al ver desvanecerse tan tristemente las brillantes esperanzas que había concebido cerca del porvenir de su hijo, y hubiese dado todo el oro del mundo por poder completar una educación sin concluir, y por lo tanto, inútil. Preocupado de continuo por estas ideas, afligido por demás, atormentado al ver a su hijo en disposición de ingresar en todas las carreras sin poder entrar en ninguna por falta de algunos esfuerzos, tomó una resolución desesperada: vendió su casa, y por este medio fué dueño de unos doce a quince mil reales, con los cuales pudo enviar de nuevo a Alberto a Madrid.

—Hijo mío, le dijo, ve a Madrid y matricúlate en leyes ó en medicina, como tú quieras. Si puedes, sin perjuicio de tus estudios, dedícate a algún trabajo que nos haga más llevaderos los penosos sacrificios que por ti nos imponemos, para ti harás; lo que economices, eso tendrás de más en tu patrimonio. Sin embargo, no descuides en modo alguno tus estudios.

Alberto partió y fué a matricularse en leyes; se sentía más apto para la profesión de abogado que para la de médico. La primera tenía para él más brillo y exigía estudios menos pesados y repugnantes. Pero en su noviciado de pasante de abogado, había adquirido, no solamente el placer de la pereza, sino la costumbre

desde dentro sentado con toda comodidad. Aquí no hay nada oculto más que el dinero, que tan oculto está que no podemos dar con él.

Las Novedades está prestando un gran servicio á la política, publicando todos los días, en lugar preferente, que «la cerveza de Baviera es un excelente tónico, a pesar del amarguillo que tiene.»

Razon tiene Las Novedades, es una gran cosa la cerveza de Baviera. Se la recomendamos al Gobierno, por lo del amarguillo.

Charadita.

De música la primera es indispensable signo; la segunda me da miedo porque ofrece mil peligros; con una tercera y cuarta vivía como un morito, sin dejar de ser cristiano, que es en lo que más me estimo; la tercera repétida es un dios que es muy festivo, es la primera y la cuarta noble español apellido; si una letra al fin añado, de segunda y cuarta, es fijo que encuentro lo que en los templos, en los altares admiro, y también en los sepulcros, y en algunos edificios; cuarta y tercera á mi dama le suelo regalar fino, aunque ella mejor quisiera doblones isabelinos; no puedo hacer prima y tertia porque perro no he nacido; y el todo es cosa que abunda, ¡toma! como que es ministro, no de los nuestros, no quiero que se den por aludidos.

Las señoras de la Junta de la parroquia de San Marcos, dan las más expresivas gracias á todas las personas que han tenido la caridad de contribuir á socorrer á los pobres que han sufrido perjuicio con motivo del incendio de la calle de Quiñones, num. 5, y ponen en su conocimiento cómo se han distribuido las limosnas.

NOMBRES DE LAS PERSONAS

QUE HAN REMITIDO DONATIVO EN METÁLICO.

Un alma caritativa, 200. rs.—Sr. D. J. B., 40.—Excelentísimo señor Duque de Alba y señoritas, 300.—Sr. A. P., 20.—Sr. H. M., 20.—Un feligrés de la parroquia de San Sebastian, 40.—D. Isidoro Jome y su señora, 240.—Un alma caritativa, 8.—Sr. Cura de la parroquia, 2000.—Un alma caritativa, 8.—Doña Teresa Boasi, 80.—Sr. H. R., 100.—Sr. D. V. A., 20.—Señores de Quesada, 40.—Sres. de Rabago, 40.—Excmo. señor Marqués de Aricollar, 100.—Excmo. Sr. Marqués de Santa Cruz, 200.—Exema. Sra. Marquesa de Santa Cruz, 100.—Sr. D. J. L. N., 10.—Un alma caritativa, 40.—Exema. Sra. Marquesa de San Miguel, 40.—Un alma caritativa, 100.—Otra id., 100.—Otra id., 200.—Sr. Gil Delgado, 240.—Sr. D. F. G. A., 100.—Señor don A. F., 200.—Sr. D. Vicente Saenz de Llera y Doña Esperanza Saenz de Llera y Dominguez, 100.—Doña Isabel Kuntz, viuda de Ma trazo, 100.—Un alma caritativa, 20.—Sr. D. F. G. H., 100.—Un alma caritativa, 8.—Sr. D. F. U., 100.—Excmo. Sr. D. Manuel Cuevas y Chacon, 20.—Sr. D. M. A. C., 8.—Total, 5,042.

Distribucion.—En 22 gergones con paja, 779 rs.—En 12 sábanas, 688.—En 17 mantas de lana, 776.—En 10 camisas para hombre y mujer, 162.—En 3 envoltorios y 5 refajos, 194.—En prendas de ropa para vestidos de hombres, 15 pantalones y 10 chaquetones, y de 7 vestidos de mujeres y niños, 1763.—En metálico para ayuda de pagar habitaciones, 800.—Déficit, 120.

Este déficit de 120 rs., ha sido cubierto por una persona caritativa.

NOMBRES DE LOS POBRES SOCORRIDOS.

Manuela Santa Eulalia.—Joaquina Beallo.—Pablo Gonzalez.—Aniceto Francisco.—Bernardo Gonzalez.—Domingo Cano y su mujer.—Felisa Simon y sus hijos.—Manuel Benito y su mujer.—Silveria Aguirre.—Ceferino Garcia y su mujer.—Pedro Lopez y su familia.—Camilo de Lafuente.—Juan Ballesteros y su mujer.—Policarpo Peña.—Antonio Carrafa y su familia.—Pedro Vazquez.—Lorenzo Navas y su mujer.—Matias Diaz y su mujer.—Fernando Perez y su familia.—Antonio Valcárcel y su familia.—Maria Igido y su hijo.—Manuela Sanz é hijos.—Santiago Lumbreras y su mujer.

Además se ha recibido un catre, dos colchones, un gergon, una almohada y dos mantas; y el Sr. D. Lorenzo Badioli remitió 200 ejemplares de su método Italiano y Español, para venderse á beneficio de los pobres.—La Presidenta.—J. La Condesa de Superunda.—La Secretaria.—F. Condesa de Torenó.

Para terminar hoy Una cuestion de Estado, y dar lugar al folletín, que terminará en los dos números siguientes, retiramos el romance del mes de Febrero, que se publicará en el número próximo. Preparamos gran número de artículos humorísticos, políticos y literarios, que indemnizen al lector de la forzosa palidez de algunos números publicados en los dos meses que llevamos en estado de sitio.

En nuestra Administracion se hallan de venta unos cien tomos que, reimprimiendo algunos números, se han podido reunir de la coleccion de El Cascabel. Com-

prende este tomo desde el número 61 al 141 inclusive; es decir, desde el mes de Octubre de 1864 á Diciembre de 1865, ó sean quince meses de publicacion. Se venden estos tomos á 30 rs. cada uno en Madrid y se remiten á provincias á quien mande en letra ó sellos 34. Del año primero de El CASCABEL, ó sean los 60 primeros números, no quedan ejemplares.

Geroglífico del numero 150.

Pide el pobre goloso para el deseoso.

Un diputado ha pedido al Gobierno ciertos datos sobre las sociedades de crédito y las memorias que los delegados de estas han debido presentar.

Eso, eso hay que hacer; y además de eso, conseguir que sea imposible engañar y burlar á los imponentes y marcharse cualquier mozo listo con el dinero ajeno. El Gobierno debe hacer responsables á los Consejos de vigilancia de las sociedades de crédito. Si un Administrador ó gerente hace negocios ruinosos con mala fe probada, ó se larga, que pague el Consejo de vigilancia.

Todo esto les importará muy poco á las Sociedades, que aun hay algunas, que están honrada y celosamente dirigidas y administradas.

Charadita del numero 150.

Dime, Málaga la bella, dime, mi querida patria, por qué los años me arrugan como á las pasas de Málaga? La Señora de siempre.

El concierto á beneficio de la Sociedad artístico musical de Socorros mútuos, se verificará en el Conservatorio el miércoles próximo.

Porque nadie la pide en matrimonio, tiene Tecla un humor como un demonio; y porque está casada, está doña Jacinta endemoniada; y desde que viuda y sola se ha quedado, al diablo Inés se ha dado.

No está bien la mujer que es una fiera, ni viuda, ni casada, ni soltera.

A las personas que quieran ejercer la caridad, avisamos que el señor teniente cura de Santiago recibe todos los días las limosnas que se le entreguen para una familia desgraciada, que se halla en la mayor miseria.—La portera de la casa número 12 de la calle de Espoz y Mina, recibe tambien las destinadas á una infeliz viuda con dos hijas de un profesor de música, que, falta de costura y colocacion, está en la mayor miseria.—En la calle Mayor, núm. 41, se recibirán las cantidades que quieran destinar las personas caritativas para una señora desgraciada.—Por último, en la calle de San Ildefonso, número 25, boardilla izquierda, vive una infeliz familia que no tiene abrigo ni alimento, y pronto no tendrá casa.

La amistad es una de las más dulces ilusiones de la juventud, y á la par uno de sus más funestos escollos. Hoy se llama amigo á todo el que se dice amigo, y apenas hay un jóven que no cuente multitud de amigos. Sin embargo, la verdadera amistad es uno de los bienes que más escasean en el mundo: el filósofo Sócrates no pudo hallar un verdadero amigo. Casi todos son falsos y traidores, perversos y corrompidos. Un amigo corrompido es como la manzana podrida, que nunca deja sanas á las que están mezcladas con ella, y el que no es muy diligente en huir de un mal amigo, más pronto ó más tarde será el imitador de todos sus excesos.

Mas el que llega á encontrar un buen amigo, llega á poseer la más preciosa joya, y debe poner todo su esmero en conservarla. El que con un buen amigo es ingrato y hasta coniente en perder su amistad, es un monstruo, indigno de tener un verdadero amigo, y tarde ó temprano viene á espisar su ingratitude y á llorar en vano á su perdido amigo; es un demente que, teniendo en sus manos un tesoro, lo arroja sin pensar en lo que vale, ni en que acaso nunca volverá á poseer otro semejante.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de grabados, dibujo de Mérimand, grabado de Capis.

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTAURA.

Se entregan al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 9.ª, 10.ª, 11.ª, 12.ª, 13.ª y 14.ª de la Biblioteca ilustrada de obras festivas Sal y pimienta. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 15.ª y 16.ª

A provincias se enviarán juntas de la 13.ª á la 16.ª

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año. En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administracion.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

EL CUSTODIO DE LA SALUD.

REVISTA DE HIGIENE

al alcance de todas las inteligencias y fortunas.

Se publica los dias 1.º, 10 y 20 de cada mes, desde el 1.º de Enero.

Se suscribe en la Redaccion y Administracion, calle de las Tabernillas, 2, principal, y en las principales librerías de esta Corte.—Precios:—Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 18.—Un año, 32.

Las personas de provincias que deseen suscribirse, lo harán mandando el importe en sellos ó libranzas, por medio de carta, á la Administracion.

El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa, compuesto por Fray Antonio del Castillo. Un tomo en 8.º de 408 paginas, con cuatro láminas y un mapa de Tierra Santa.

Se vende en las librerías de los señores Aguado, Olamendi, Martinez y Lizcano, calle de la Cruz, número 31, al precio de 12 rs. en media pasta.

En la misma se halla la descripcion de Jerusalem, sus Exidos, y los lugares en que padeció N. S. J., como entonces se conocia; su descripcion es de cristianos adichomio.

Este cuadro es del tamaño de un pliego de marca mayor, y se vende á 5 rs.

CORSÉS HIGIÉNICOS.

La cintura-regente y el corsé á la emperatriz, se recomiendan por su linda forma, que no incomoda al talle más delicado.

Con otras muchas clases, se han recibido en La Palma, comercio de sedas, calle del Principe, núm. 11.

Se compran sellos inutilizados de correo de 1, 2, 3, 6, 12 y 19 cuartos; 1, 2, 5, 6 y 10 reales, de 1850 á 1866, en la librería de la calle del Gato, esquina á la de la Cruz.

Se compran imposiciones del Franco de Seconomias los dias no festivos, de 11 á 2, en la calle de la Justa, núm. 5, principal izquierda.

Una señora viuda, de 48 años de edad, desea colocarse de ama de gobierno con alguna familia que resida en esta corte: Es persona de toda confianza, y tiene quien abone su conducta. Darán razon calle de la Flor baja, núm. 17, cuarto 3.º

Clase de dos horas.—Mr. Oustalet, ex-profesor de los mejores Colegios de Paris, abre nuevas clases de francés, Montera, 12, piso 4.º

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.

Acete de bellotas para el pelo. (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun acete ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputacion mejor merecida que nuestro acete de bellotas para ocultar las canas, evitar salgan otras, contener la caída del pelo, hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos, la popularidad de este producto, las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

Tambien se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera. Depósitos: Barcelona, Borrrell hermano. Valladolid, perfumería del Ramillete Oriental. Cádiz, calle del Rosario, 10. Valencia, perfumería de Melendez. Quintanar de la Orden, droguería de Villacañas. Pamplona, perfumería de Razquin. Alicante, droguería de Soler, etc., etc.—L. de Brea y Moreno.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de El Cascabel,

A CARGO DE M. BERNARDINO.

calle de los Caños, número 4, bajo.